



“El buen fin”... de las comisiones desmesuradas

La iniciativa de Morena de reducir las estratosféricas ganancias a las *comisiones bancarias*, cayó como balde de agua fría a la extranjerización financiera. Esta noticia indigestó al avaricioso monopolio especulativo que *ipso facto* buscó a sus comparsas **Fitch, Moody's y Standard & Poor's**, organismos calificadores de riesgos financieros, que reaccionaron al instante al registrar la mayor caída de la **Bolsa Mexicana de Valores** en siete años y, una más, la depreciación del valor del peso frente al dólar. Como “las calamidades no vienen solas”, hasta nuestros muy prehispánicos y apetecibles frijoles fueron desairados por una migrante centroamericana..., tal vez les faltó chilito.

Este intrincado sobresalto bancario no sólo alertó al poderoso sistema financiero sino que tocó el fondo del sector privado, que ahora enfrentaba una segunda plaga apocalíptica, después de la fatídica consulta ciudadana que malogró y echó a tierra el jugoso proyecto de la construcción del aeropuerto en **Texcoco**. Frente a este “pavoroso escenario”, es preciso detenerse un poco y desempolvar el tema del **Fobaproa**, ese sonado **rescate de la banca mexicana** por parte del Estado que se convirtió en una colosal deuda pública, a diferencia del rescate bancario que hizo EU por la crisis hipotecaria, el cual no hipotecó a sus ciudadanos.

Aquí conviene citar a Kant con su máxima del **deber ser y el ser**. Esta alusión es porque el compromiso de la banca a partir de la privatización (1991) **debe ser** impulsar el crecimiento económico del país a través de dar soluciones de crédito con tasas bajas de interés y servicios de alta calidad, sin el torrente de las comisiones. No obstante, la realidad es que **el ser** se halla totalmente enemistado con tales exigencias normativas, pues lejos de dar cumplimiento a dichas obligaciones, los grandes consorcios financieros se han empecinado desde la privatización bancaria, en poner en marcha, sin mediación alguna, altísimos intereses y plétoras comisiones que han generado rendimientos a raudales.

Bancos cobran hasta 3 veces más comisiones en México

De forma sorprendente, estos elevados intereses y comisiones son tan diferentes en los países de origen de los bancos, donde se aplican de forma justa y equitativa. Habría que añadir que los bancos extranjeros nos cobran al menos tres veces más en comisiones que en sus respectivas naciones. Y, por si fuera poco, el cobro de las comisiones bancarias altas y diversificadas tiene tanta repercusión como el aumento de las tasas de interés, ya que afecta negativamente al consumo y la inversión, provocando un mayor decrecimiento económico del país. De manera que las comisiones bancarias no tienen nada de buena voluntad.

Para poner “la cereza en el pastel”, hay que subrayar que los cinco bancos más importantes obtienen con los puros intereses, notables beneficios económicos que se sitúan en millonadas. Es tanta la onerosa ganancia por comisiones, que a la fecha representa el cuarenta por ciento de las ganancias globales y las obtienen, no lo van a creer, en nuestro país. Un dato agregado es que el **Banco de México**, cuenta con toda la facultad para regular esta defraudación y sin embargo se mantiene al margen de la reducción de comisiones.

Adicionalmente, entre 2013 y 2017 los ingresos de la banca por cobro a comisiones crecieron, como es usual, a una tasa anual media de doce por ciento y, en cambio, nuestra economía decreció y sigue a la baja. Es así que las comisiones y todos los rubros que manejan los bancos extranjeros los han hecho más que multimillonarios sin dejar en nuestro país ni siquiera las gracias. Perdón por el exalto, porque en efecto sí han hecho inversiones al erigir más y más sucursales que cobran más y más comisiones y que dan más y más empleo a personas que ahora sin miramientos despiden a causa de que la tecnología los ha rebasado, así de simple.

En México, los bancos ocupan el tercer lugar en Latinoamérica en ganancias por comisiones. Así las cosas, el nuevo gobierno deberá regular las comisiones bancarias y otros cobros sin sentido, a fin de impedir que la corrupción gubernamental siga desatando la rapiña bancaria. Considerando lo anterior, ya es momento del **buen fin... de las comisiones desmesuradas**.

Por: Miguel Martínez Curiel